

SEMINARIO INTERNACIONAL COMPLUTENSE

***LA POBREZA EN LAS ECONOMIAS EMERGENTES DE EUROPA CENTRAL Y
ORIENTAL Y EN AMERICA LATINA***

***LAS REFORMAS EN LOS 90 Y LA POBREZA: DISTINCIONES ENTRE
AMERICA LATINA Y CUBA***

**Autora: Lic. Victoria Pérez Izquierdo
Investigadora del INIE**

Abril del 2003, Madrid, España

INTRODUCCION

El tema de la pobreza, su concepto, medición, y causas que la generan ha sido objeto de atención por parte de investigadores y académicos de diferentes latitudes, sobre todo en esta última década donde las reformas implementadas no se han traducido en una mejora de las condiciones de vida de las familias pobres del continente.

El contexto globalizado actual exige cada día mayor discusión sobre este fenómeno y todo intento de concientizar a los que tienen el poder económico y político es poco para poder transformar los resultados hasta hoy alcanzados a favor de los pobres.

La presente ponencia tiene como objetivos básicos que conduzcan al debate, en primer lugar mostrar el marco teórico y conceptual, así como el panorama general en que se enfoca la pobreza en la región. Para América Latina además se analiza el binomio crecimiento económico y pobreza, así como las 2 variables dentro de la política social que pueden ayudar a revertir las tendencias apuntadas. Se exponen un conjunto de propuestas a implementar a escala nacional en los campos de la educación y el empleo.

El segundo objetivo esta orientado a mostrar la magnitud y causas principales de la pobreza en Cuba y sus principales diferencias con Latinoamérica. De igual forma, se analizan aquellas reformas económicas que mayor impacto han tenido en éstas familias y cuales áreas de la política social tienden a generar desigualdades en la población y por ende deterioran la situación de los hogares de bajos recursos.

A partir de las consideraciones finales que se plasman se pretende contribuir al debate y a la reflexión colectiva de un fenómeno tan complejo y multifacético que afecta hoy a millones de personas.

I- MARCO TEORICO Y PANORAMA DE LA POBREZA EN LA REGION

La pobreza como fenómeno social se ha desarrollado en correspondencia con las transformaciones económicas, políticas, y sociales, y con las tendencias de desarrollo predominantes en los países. En el caso de América Latina estas han sido agudizadas en los últimos tiempos por las políticas neoliberales implementadas. Constituye un fenómeno con múltiples dimensiones y causales, muy difícil de medir con un solo indicador y debe ser analizado con enfoque integral para tomar acciones que permitan atenuar la difícil situación socioeconómica de individuos y familias pobres.

La pobreza es concebida no solo como la falta de ingresos para satisfacer necesidades, sino como un proceso de exclusión social, dada la falta de oportunidades para la realización de funciones básicas y la adquisición de capacidades necesarias para la vida.

En la región latinoamericana la pobreza constituye una manifestación de la falta de equidad y uno de los desafíos más importantes a enfrentar por los gobiernos que dirigen en un entorno cada vez más globalizado¹. Este fenómeno se ha incrementado en los países latinoamericanos en la última década producto de las políticas de ajuste y reestructuración de la economía, afectándose segmentos importantes de la población, especialmente los hogares de más bajos ingresos.

Las reformas implementadas para enfrentar la crisis, lejos de proteger a los segmentos de la población en desventaja aumentaron sus dificultades. Hoy en día en América Latina y el Caribe aproximadamente el 40% de los hogares son pobres, y el número de personas que reside en ellos ascendía en el 2002 a 221.7 MM, de ellos unos 98.6 MM son indigentes². Existen marcadas diferencias entre países, que oscilan desde los que tienen el 15% de los hogares pobres, hasta los que superan el 50% de las familias³.

En términos absolutos estos valores muestran un crecimiento respecto a 1990 y mucho más respecto a 1980. La incidencia de la pobreza es mayor entre los independientes de

¹ Marques, Fidel “América Latina. Ajuste, Empleo, Sector Informal y Pobreza”, 1997.

² Espíndola, E., “Logros y Desafíos en la lucha contra la pobreza”, CEPAL-ILPES, 2002

³ CEPAL, “Desarrollo Sostenible, Pobreza y Género. América Latina y el Caribe. Medidas hacia el año 2000”, Séptima Conferencia Regional sobre la Integración de la Mujer en el Desarrollo Económico y Social en América Latina y el Caribe, 1997.

baja calificación, pero la mayor parte de los pobres son asalariados, y el 64% de los pobres viven en zonas urbanas.

En los últimos decenios, el desarrollo ha tenido un ritmo intenso, acompañado de crecientes disparidades entre los países y al interior de estos las que se manifiestan en relación con los sexos. De cada 10 pobres del mundo, 7 son mujeres⁴.

Ya al término de 1997 la erradicación de la pobreza ha pasado a ser un objetivo fundamental de la acción internacional y del Sistema de Naciones Unidas, pero esto no es suficiente. Se hace imprescindible que los gobiernos de la región latinoamericana concienticen con objetividad el problema y los programas que se implementen lleven el propósito real de lograr la disminución de los niveles de pobreza en sus países. Esto solo es posible con una voluntad expresa, materializada en acciones concretas, medibles cuantitativa y cualitativamente.

La erradicación de la pobreza exige el acceso universal a oportunidades económicas que favorezcan la existencia de medios de vida sostenibles y servicios sociales básicos, así como un esfuerzo especial para facilitar a las personas desfavorecidas el acceso a las oportunidades y a los servicios.⁵

No cabe dudas que ha habido muchos intentos para reducir la pobreza por parte de los países lo que ha hecho posible que en los últimos 50 años la pobreza se redujera más que en los 500 años anteriores⁶. Se ha incrementado la esperanza de vida al nacer, el analfabetismo adulto se ha reducido en un 50% y la mortalidad de lactantes ha disminuido, *pero hasta que erradicar la pobreza no se asocie a un desarrollo productivo sustentable y se distribuya de forma más equitativa la riqueza*, la situación de los pobres solo será paliada con programas de corto alcance que podrán atenuarla pero no eliminarla, que es lo que ha demostrado la práctica de la década que finaliza.

La estrategia desde la óptica económica y social debe orientarse con un enfoque integral de erradicación de la pobreza. Es criterio de la autora, que si bien es necesario diseñar proyectos específicos que potencien a las personas vulnerables de la sociedad, éstos

⁴ UNDP, "Human Development Report", New York, Oxford University Press, 1995.

⁵ Naciones Unidas, "Informe de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social", Copenhague, Dinamarca, 1995.

deben formar parte integral de los programas de desarrollo de cada uno de los países. Aislados, sólo constituyen esfuerzos sin continuidad que no permitirán una integración efectiva de los pobres a la sociedad.⁷

Igualmente, son amplios los esfuerzos que diversas organizaciones realizan para medir la pobreza, entre ellos el PNUD, CEPAL, el Banco Mundial, entre otros. El Banco Mundial sostiene que la estrategia para reducir la pobreza no viene dada solo por el crecimiento económico sino en la relación que se da entre este crecimiento y el desarrollo del capital humano, basado en tres esferas fundamentales; las oportunidades, el potenciamiento y la seguridad de los ciudadanos y ha considerado como pobres a aquellos que disponen de menos de 2 dólares diarios.

Muchos países han cuantificado la pobreza a partir del método del ingreso, que considera pobres a aquellos que tienen ingresos por debajo de la línea de pobreza establecida en el país; (en función de una canasta básica de alimentos y productos no alimenticios); o el método de las necesidades básicas insatisfechas donde además del ingreso se toman en consideración elementos como las condiciones de la vivienda, disponibilidad de agua, el acceso a servicios educativos entre otros.

En el nuevo paradigma de los años 90, se aboga por el acceso de la población a dos aspectos básicos: la formación de capacidades humanas y el uso que las personas hagan de esas capacidades adquiridas; y la posibilidad y la necesidad de participar en los procesos de ampliación de sus oportunidades en distintas esferas; conocimientos, vida prolongada, libertad, seguridad personal, participación comunitaria y derechos fundamentales.

Adicionalmente, en esta década se realizan intentos por medir el nivel de desarrollo humano, como contrapartida al *status* de pobreza de los países y hacer comparaciones entre ellos. Se desarrolló el Índice de Desarrollo Humano (IDH), como indicador sintético que expresa el nivel de desarrollo alcanzado por cada país; el Índice de Desarrollo de Género (IDG) como intento de medir el desarrollo humano con la distinción de género. Este utiliza las mismas dimensiones y variables que el IDH ajustado en función de las

⁶ PNUD, “Informe sobre el Desarrollo Humano”, 1997.

⁷ Pérez, V. “Población en Riesgo desde una Perspectiva de Género”, INIE, 1998.

desigualdades del logro entre mujeres y hombres y el Índice de Potenciación de Género (IPG), que mide la participación económica y política y la adopción de decisiones, por sexos.

Posteriormente, se calculó el Índice de Pobreza Humana (IPH), que expresa la privación a partir de tres elementos esenciales de la vida. La privación de la supervivencia, de los conocimientos y de un nivel de vida decente, entendiéndose por éste último el acceso a los servicios de salud y agua potable y tiene en cuenta el porcentaje de niños menores de 5 años desnutridos.

En otros casos y en paralelo a los índices anteriores, algunos países han desarrollado técnicas ilustrativas como el mapa de pobreza, a partir de la utilización de la información que brindan las encuestas de hogares, como es el caso de Chile con la ficha CASEN; entre otros.

Como se observa, es amplia la preocupación por la pobreza, tanto por organismos internacionales como por estudiosos del tema en cada país. Se ha profundizado tanto en abordar el fenómeno desde el punto de vista teórico y conceptual, como en desarrollar metodologías e índices que permitan medir la incidencia de la pobreza.

En mi opinión, estos esfuerzos realizados desde diversas disciplinas no han tenido una materialización explícita en programas y proyectos de desarrollo integral, con voluntad política de los gobiernos que permitan revertir las tendencias observadas. Son muchas las acciones pero solo resultan pequeños pasos en este largo camino de piedras que hay que transitar para que los pueblos logren reducir los niveles de pobreza en que están inmersos.

II- CRECIMIENTO ECONOMICO Y DIMENSIONES PARA REDUCIR LA POBREZA EN LATINOAMÉRICA

La mayoría de los autores que estudian la temática coinciden que el crecimiento económico es una condición necesaria pero no suficiente para reducir los niveles de pobreza de cada país en cuestión. En la mayoría de los países de la región durante los

90', el crecimiento se ha logrado sobre la base de la liberalización comercial y financiera⁸, pero la distribución de los ingresos no ha sido equitativa.

Si bien los efectos de la liberalización en la mayoría de los países disminuyó la pobreza relativa, en términos de desigualdad pareciera haber contribuido a aumentar la desigualdad y a veces, también la pobreza⁹. De igual forma, otros autores señalan que la liberalización financiera ha tenido un efecto significativo sobre el aumento de la desigualdad y la pobreza¹⁰, siendo necesario que los gobiernos establezcan políticas sociales que contrarresten estas tendencias y que el Estado actúe. Para ello se requeriría de una decisión política explícita para que estas inversiones puedan llevarse a cabo¹¹.

En los noventa se aprecia una débil recuperación del crecimiento económico comparada con las tres décadas anteriores. La economía de la región tiene un alza en el 2000, se estanca en el 2001 y decrece en 0.8% en el 2002, con un desempleo que supera el 9%. Argentina tiene su efecto en la región. Las perspectivas de crecimiento económico en A.L. en el 2002 son decepcionantes.

El contexto internacional es adverso, pero a partir del repunte de la economía de EU y de Europa, se prevé que para el 2003, se recupere el PIB regional (México, Centroamérica y Caribe son los países de más relaciones comerciales con EU), suficiente solo para iniciar una leve recuperación del producto por habitante, pero no alcanzaría para producir una mejora en los indicadores de empleo.

Aunque la situación regional es heterogénea por países y en su interior, la desaceleración económica producida es generalizada, por consiguiente ya en este año se completará media década pérdida en la región, con una reducción de un 2% del PIB por habitante respecto a 1997¹².

⁸ Ampliar estos aspectos en Ganuza, E.; Paes de Barros, R.; Vos, R.; (2001), Liberalización, Desigualdad y Pobreza: América Latina y el Caribe; "Efectos de la liberalización sobre la pobreza y la desigualdad" Eudeba, PNUD, CEPAL. Editorial universitaria de Buenos aires, sociedad de Economía mixta, junio, 2001.

⁹ *Ibidem*

¹⁰ Jere R. Behrman, Nancy Birdsall y Miguel Székely, "Pobreza, desigualdad y Liberalización comercial y financiera en A.L.", 2001

¹¹ Taylor, L. y Vos, R.; "Liberalización en la Balanza de pagos en A.L. Efectos sobre el crecimiento, la distribución y la pobreza", 2001

¹² CEPAL, Estudio Económico De América Latina y El Caribe 2001-2002

Se aprecia una desaceleración de las reformas. Las privatizaciones se han parado y en materia de modernización del estado se han anunciado varios proyectos de ley que responden a fortalecer la base tributaria en los países.

Ante estas realidades económicas nacionales y el dinámico entorno internacional, si se quiere cumplir con las metas enunciadas en la Cumbre del Milenio de reducir la pobreza es necesario actuar conscientemente. Hasta el momento, ningún país ha logrado reducir la pobreza total a la mitad y hay avances para reducir la pobreza extrema a la mitad en algunos países. El desafío de crecimiento para alcanzarlas resulta prácticamente inalcanzable para los países con altos índices de pobreza.

Es necesario recurrir a políticas macroeconómicas y sociales que refuercen las posibilidades de ampliar la base productiva, pero que a la vez conlleven una redistribución progresiva del ingreso, que permita que el crecimiento económico beneficie a la población de menores recursos. Que la equidad sea la variable que marque las pautas, y las acciones desarrolladas incidan en las diferentes causales de los hogares pobres. Un intento especial estaría en la *educación y el empleo*, complementadas con una protección social dirigida a las familias pobres y sus demandas.

Ante los procesos de Globalización a que se enfrenta la región en la actualidad éstas dos áreas de la política social pudieran cambiar la situación de los pobres. Con una voluntad política de los gobiernos en este sentido solo se estaría accionando para cumplir los principios universales recogidos en las declaraciones sobre los derechos humanos y en las Cumbres mundiales de las Naciones Unidas.

EDUCACION

La educación puede ser la vía para reducir las desigualdades y la mejor vía para superar la reproducción de la pobreza de generación en generación. Tener educación permite acceder a trabajos de calidad, participar en las redes donde circula el conocimiento, integrarse en la revolución informática y escapar del círculo vicioso de la pobreza (CEPAL, 2002). Pero esto tiene un camino de acceso muy difícil para los pobres.

No obstante hay que reconocer que los esfuerzos realizados, han implicado progresos en esta área de la política social superiores a las restantes (crecimiento de la cobertura en primaria de un 87.6% a un 93%, desde 1990 hasta 1999, secundaria crece de 61.6 a 69.8 y superior de 21.8 a 26.1). Igualmente es importante señalar que continúan las brechas educativas para las personas de ingresos bajos. Para reducir esta brecha educacional en función de los pobres sería necesario:

- ❖ *Mayor acceso a la educación*, ya que actualmente ésta muestra un alto grado de estratificación que reproduce en vez de corregir las desigualdades de ingreso. Esto unido a sus efectos sobre la inserción laboral y las posibilidades de movilidad social explica en parte la estructura social presente en la región
- ❖ Necesidad de *mayores esfuerzos regulatorios*, para expandir la cobertura en todos los niveles, dando continuidad de estudios
- ❖ Necesidad de *mayor financiamiento* para la educación en zonas donde habitan los pobres, no solo en nuevas inversiones, sino en equipamiento. El gasto público para educación como porcentaje del PIB creció (de 2.9 en 1990 a 4% en 1999, así también el gasto per cápita de 51 dólares a 137, en igual período), pero éste debe ser redistribuido hacia las zonas donde residen los pobres.
- ❖ Necesidad de *mejorar la calidad de la educación* de los sectores más pobres de la sociedad con vistas a equiparar sus conocimientos al de otros estratos sociales. Actualmente la segmentación que se observa indica lo apuntado (según estudio realizado en 1994, el rendimiento promedio de los alumnos de cuarto grado de enseñanza básica era diferente por niveles de ingresos de su hogares con 71.9, 58.4 y 47.9 % para los ingresos altos, medios y bajos, y en materia de promedios alcanzados resultaron 59, 49.8 y 43.8%, respectivamente. En adición los alumnos de escuelas privadas de imposible acceso por su costo para los pobres tenían mejores rendimientos que sus pares en escuelas públicas
- ❖ Acciones para *reducir la importante brecha digital* existente. Es necesario socializar entre los pobres las herramientas básicas de la sociedad del conocimiento. Se observan desigualdades en cuanto al acceso a las redes informáticas y los medios audiovisuales y su utilización, empleo de programas interactivos y software. La brecha informática entre niños pobres y no pobres se aprecia en el manejo de redes y lenguaje informático, cuyo acceso a éstos ámbitos es prácticamente nulo. Dotar a las

escuelas de zonas donde habitan los pobres de vídeo, televisión puede ser una vía para utilizarlos con fines educativos

- ❖ *Transformaciones institucionales*, que permitan acceso y utilización real de los más pobres de bibliotecas escolares, manejo de la computación, contar con docentes con formación postsecundaria, remuneración adecuada y dedicados a la escuela; buenos sistemas de control de los educandos, y condiciones materiales adecuadas en las escuelas y útiles adecuados para facilitar el proceso de aprendizaje

Según CEPAL, la superación de las brechas educativas en la región exige la aplicación de 3 estrategias: el reconocimiento del derecho universal a la educación; el fortalecimiento de la continuidad de estudios en el Sistema y la adecuación institucional y pedagógica a los cambios culturales y tecnológicos. A partir de lo esbozado, hay que señalar que no basta con diseñar políticas que desarrollen las estrategias enunciadas, es imprescindible una voluntad de gobierno que controle los objetivos propuestos, que garantice el financiamiento cuando esta en peligro de incumplirse una meta trazada y que haga sentir realmente a las personas de bajos recursos que pueden salir del ciclo de la pobreza.

Esta afirmación se sostiene en los esfuerzos desplegados en los 90' en casi la mayoría de los países en materia educativa y no obstante sus realidades al interior de los países dista mucho de lo que se quisiera tener en materia de pobreza. Otra apreciación infiere la necesidad de actuar de manera integrada pues la educación por si sola no sacará a los pobres de su situación.

Todos los esfuerzos realizados en los países indican el efecto triple de la educación en reducir la pobreza, mejora el ambiente educacional de los hogares futuros y el rendimiento educativo de las futuras generaciones, incide positivamente en la salud reproductiva e infantil y permite una mayor movilidad social¹³.

Los estudios demuestran que la educación es inversamente proporcional con la pobreza y directamente proporcional con los ingresos. Dependiendo del país, entre un 72 y un 96% de las familias pobres tienen padres con menos de 9 años de instrucción¹⁴. Estos resultados indican que a pesar de los esfuerzos realizados en la región en materia

¹³ Globalización y Desarrollo, 2000, Equidad, Desarrollo y Ciudadanía, CEPAL

¹⁴ La Brecha de la Equidad: América Latina, el Caribe y la Cumbre Social, CEPAL, 1997

educativa, persisten desigualdades de acceso y de oportunidades, por ejemplo: sólo el 20% de los jóvenes cuyos padres no completaron la educación primaria logran terminar este ciclo, en relación con el 60% de los hijos de personas que cursaron al menos 10 años de estudios. Esto apunta negativamente en la capacidad de movilidad social para acceder a empleos mejor remunerados, que otorguen ingresos que le permitan salir de la franja de la pobreza.

Coincidiendo con Franco y Sains, el hogar es un factor clave para la transmisión intergeneracional de las oportunidades de bienestar. En el aprovechamiento escolar, influyen el nivel socioeconómico, el clima educacional, (definido como la cantidad de años de estudio que tienen los adultos), las condiciones habitacionales, y la organización familiar.¹⁵

El umbral educativo, medido como el número de años que se debe cursar como mínimo, en cada momento determinado, para obtener una ocupación que asegure una alta probabilidad (90%) de evitar la pobreza a lo largo del ciclo de vida. Dicho umbral en A.L. se sitúa en muchos casos en 12 años de educación formal y solo lo alcanzan un tercio de los jóvenes de las zonas urbanas y un décimo de las rurales¹⁶.

Quienes tienen 12 años de estudios obtendrán plazas remuneradas con ingresos superiores a 4 líneas de pobreza. Por tanto, si bien son importantes las políticas de reformas educativas que buscan reducir la repitencia y la deserción, y mejorar la calidad de la educación, estas no son suficientes por si solas para superar la falta de equidad. Hay que considerar *factores extraescolares* en el rendimiento educativo y compensar las diferencias de los hogares de origen de los alumnos como única manera de evitar que el sistema educativo funcione como mecanismo de reproducción de las diferencias preexistentes: salud, alimentación, empleo e ingresos de los adultos, hábitos, conflictos intergeneracionales, valores, entre otros.

No es tarea fácil lo propuesto, pero si se trasladan recursos al ámbito local, con prioridad hacia territorios pobres, con asesoría y control estatal, con la meta principal de cambiar la situación educacional de los pobres, los resultados se verían en el mediano plazo.

¹⁵ La Agenda Social Latinoamericana del año 2000. Rolando Franco y Pedro Sains, Revista 73 CEPAL

EMPLEO

Los estudios realizados por especialistas macroeconómicos confirman que los efectos de la liberalización comercial se ven principalmente en la estructura del empleo, y en las remuneraciones. La liberalización comercial de los movimientos de capital, junto con las políticas macroeconómicas adoptadas, hacen sentir su influencia sobre la participación laboral, el nivel de desempleo y los salarios y por supuesto agrava la situación social de las familias pobres.

El crecimiento del producto ha sido bajo e inestable, sobre todo en la segunda mitad de los 90' y esto en términos de empleo ha significado una insuficiente oferta de empleos a partir de la demanda laboral en la región. Los incrementos se han producido en el sector informal de la economía, donde la protección del trabajador esta al margen, los salarios son precarios, de baja productividad y se constata una reproducción de la pobreza, con ingresos que no alcanzan a muchas familias para salir de la línea fijada por los países.

La insuficiente generación de puestos de trabajo elevó el desempleo y la informalidad en las zonas urbanas (10.8 MM de personas de los casi 40 MM que se incorporaron a la fuerza de trabajo entre 1990 y 1999 no encontraron un empleo o lo perdieron y casi 20 MM de los 29 MM de nuevos empleos corresponden al sector informal, en igual periodo; el 70% de los empleos se generaron en el sector informal de AL en toda la década, es decir, 7 de cada 10 nuevos empleos se generaron en este sector, siendo más gravitante en las zonas urbanas.

El desempleo urbano en la región afectó más a las personas de estratos de ingresos bajos o medios. Este aumento del desempleo trajo aparejado una mayor duración del mismo y de pérdidas salariales de quienes lograron recontratarse.

Que un ciudadano tenga acceso a un empleo implica una vía de inserción social. Es la fuente principal de ingresos de los hogares, lo que permite la reproducción natural y cultural de la familia, además si este empleo es formal le permite acceder a sistemas de prevención social, lo cual implica hacer frente ante imprevistos y tener una vida digna

frente a la jubilación, y por último como espacio de trabajo, ofrece posibilidades de expresión y desarrollo de las capacidades individuales¹⁷.

Es responsabilidad del estado no privar de estos derechos a sus ciudadanos, potenciar programas de empleos productivos, implementar acciones que protejan al trabajador haciendo que se cumpla la función económica del empleo. De igual importancia es que el estado vele porque el empleo cumpla su función social, que los trabajadores no pierdan su autoestima, los canales de participación y consecuentemente no se agraven las situaciones de pobreza de sus familias.

La demanda laboral en el 2002 continuó siendo baja, en la mayoría de los países de la región, la tasa de ocupación disminuyó de 53.2% a 52.6% respecto al 2001. El desempleo se incrementa de 8.5% en el primer semestre del 2001 a 9.4% en igual periodo del 2002.

El trabajo por cuenta propia se expandió en un 1.7%, lo que refleja sobre todo la necesidad de generación de ingresos de los hogares, aun en condiciones de bajos ingresos, aumenta el empleo familiar no remunerado en 6.3% y disminuye el empleo domestico en 0.5% como resultado del debilitamiento de los ingresos de muchos hogares que fungen como empleadores.

Solo surgieron nuevos puestos de trabajo en el sector terciario, sobre todo en los servicios básicos (3.3%), y los comunales, sociales y personales (2%) y en menor grado en las actividades de comercio, restaurantes y hoteles (1.5%).

El panorama laboral continuará muy competitivo, en primer lugar por las escasas posibilidades de altos crecimientos del producto en los países de la región y en segundo lugar por las exigencias de calificación que requieren cada día los nuevos empleos productivos. Ante esto que posibilidades tienen los pobres de insertarse en ocupaciones estables que garanticen ingresos a para salir de la pobreza?

En este punto colocamos algunas sugerencias de aplicación nacional para incidir en el empleo como área importante para atenuar la pobreza:

¹⁷ Equidad, desarrollo y ciudadanía, 2000, CEPAL

1. El estado debe velar porque se implementen programas que generen *nuevos puestos de trabajo no precarios* para estas personas. Esto implica empleos productivos, que demandaran subsidios del presupuesto para estos fines
2. *Implementar programas de calificación para los pobres* de manera tal que se acerquen a los nuevos conocimientos y tecnologías, real inclusión social, incrementando sus ingresos laborales futuros, movilidad social ascendente y salir de la pobreza
3. Legalizar, regular y brindar *protección social* a empleos que hoy son informales, que dan respuestas a demandas de la población y son medios de subsistencias para muchos hogares
4. El estado debe controlar las garantías de los despidos a empresarios y negocios privados, a través de *seguros de desempleos dignos* que no impliquen la destrucción económica y moral de individuos y familias
5. Otorgar a nivel local o comunitario *financiamiento directo o créditos* a pequeños empresarios o comercios, con *apoyo real* de su gestión y desempeño, elevando la autoestima de estas personas pobres, (incluye asesoría técnica)

III- POBLACION EN RIESGO EN CUBA. CAUSAS Y MAGNITUD

La pobreza en Cuba como fenómeno social, fue eliminada a partir del triunfo de la revolución en 1959, como resultado de la aplicación del conjunto de medidas de carácter social encaminadas a resolver los principales problemas que presentaba la población en esos años¹⁸.

Cuba en estos años se caracterizó por ser un país dependiente de los Estados Unidos de Norteamérica, monoprodutor y monoexportador de azúcar, con bajo desarrollo industrial, fuerte desempleo y polarización de la riqueza, lo que implicaba altos niveles de pobreza entre la población.

Las transformaciones revolucionarias incidieron sobre las causas de la pobreza. La ley de reforma agraria y urbana, la confiscación de bienes malversados y la nacionalización de las propiedades, redistribuyeron la riqueza del país en beneficio de todo el pueblo, fueron entre otras medidas de gran impacto en los niveles de pobreza. Otras medidas populares

¹⁸Rodríguez, José y G Carriazo, “La erradicación de la pobreza en Cuba”, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1987.

incorporaron a los ciudadanos como sujetos y objetos de la política social, lográndose una distribución más equitativa, con justicia social.

Las transformaciones en materia de empleo, no solo redujeron al mínimo el desempleo, sino incorporaron a la mujer a la fuerza de trabajo, se crearon nuevos empleos en los diferentes sectores económicos y se garantizó por la vía de la seguridad social, la protección y seguridad del trabajador en su puesto y ante la jubilación. Esto se acompañó de una fuerte política de incremento salarial que implicó incrementos del consumo de los hogares y las familias comenzaron a recibir gratuidades, al mismo tiempo que se reducen las tarifas de teléfono y se rebajan los alquileres de viviendas, entre otras.

Se desarrollaron campañas masivas en materias de educación y salud y se logró que los niños salieran de las calles y se preparara una fuerza de trabajo calificada para hacer frente a los retos futuros. Ambos servicios se brindan hasta nuestros días sin distinciones, de forma gratuita, hasta el último rincón del país y recibidos no como servicios básicos sino como derechos ciudadanos.

Para enfrentar el déficit de recursos alimenticios se estableció desde 1962 un sistema de racionamiento subsidiado, que ha permitido la entrega de productos básicos a todos por igual, en la medida que se disponga de bienes en los diferentes periodos la entrega ha sido más amplia o restringida.

Igualmente, la política de vivienda trazada, no solo permitió la propiedad a sus habitantes, sino implicó la erradicación de barrios marginales y condiciones de miseria de muchas familias.

Como se observa los cambios fueron radicales y en pocos años, sin dejar de ser un país pobre, bloqueado y de escasos recursos, se habían atacado las principales causas que condicionan la pobreza y se contaba hasta los años 80' con la sociedad menos desigual en la distribución de sus recursos en la región, sin ostentar el consumo, desarrollando en la juventud nuevos valores.

A partir del año 1989 con la desaparición del campo socialista y el recrudecimiento del bloqueo económico sobre la Isla, el país se ve obligado a realizar un conjunto de reformas

económicas que han contribuido a un proceso de recuperación de la economía en los últimos años. Esta etapa denominada período especial, ha tenido como objetivo central que con las medidas implementadas no se deterioren los logros alcanzados por el modelo social y el costo del ajuste en este sentido sea mínimo.

La desaparición de relaciones de intercambio ventajosas con el campo socialista y con la ex Unión Soviética en particular, ha implicado una reorientación de nuestro comercio exterior. Los países del CAME suministraban a Cuba el 80% de las materias primas, 98% de los combustibles, 90% de las maquinarias y equipos y algo más del 70% de las manufacturas¹⁹.

El otro factor que influye con fuerza en la economía cubana, es el bloqueo económico que ejerce Estados Unidos sobre Cuba recrudescido con la Ley Torricelli en 1992 y la Ley Helms-Burton en 1996. Este ha representado en términos acumulativos hasta 1995 gastos adicionales por un valor que supera los 60000 MM de dólares²⁰.

Hasta el año 1994, el más difícil de la crisis, el PIB se contrae en un 35%, el déficit público representó un 30% del PIB, un exceso de liquidez de 11,6 MMM de pesos y una tasa de cambio de 150 pesos/dólar, que implicó una inflación elevada, a partir de una limitada oferta de productos y servicios. Estos aspectos indican el deterioro del nivel de vida de la población en estos años.

Una medida de peso, necesaria en las condiciones imperantes, pero que amplió las desigualdades existentes fue la despenalización de la tenencia de divisas. Asociada a ella, estuvieron también, la creación de una red de comercio para su recaudación, la apertura de casas de cambio, así como la introducción en todo el territorio del peso convertible. Esto implicó una doble circulación del dólar y del peso cubano.

Es por tanto en los 90', la tenencia de dólares y la necesidad de comprar determinados artículos en este mercado (por intermitencia en el suministro o inexistencia de productos y servicios en moneda nacional), el factor que más acentúa las desigualdades entre las

¹⁹ Alvarez, Elena, "El ajuste importador de la Economía Cubana. Apuntes para una evaluación", Boletín Informativo Economía Cubana, La Habana, CIEM, No 14, 1994, pág. 4-5.

²⁰ Aguilar, Alejandro. "Intervención en Forum Antimperialista del XIV Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes", Periódico Juventud Rebelde, La Habana, 2 de Agosto de 1997.

familias, producto de la actual tasa de cambio, aun elevada para los salarios actuales. Otro elemento a señalar es que una parte de estas divisas llega a las familias como fruto del trabajo, pero otras fuentes también están presentes como las remesas y las transacciones ilegales.

Con la entrada y circulación del dólar en el país, se comienzan a percibir más claramente las desigualdades en materia de ingresos existentes, observándose que una parte de la población puede sentir con más fuerza los efectos del ajuste, llegando a mostrar insatisfacción de alguna necesidad básica y se comienza a profundizar en el tema de la pobreza por parte de académicos y científicos.

No obstante existir esta franja de personas en Cuba, que pueden carecer de productos y servicios, en una sociedad que no ostenta el consumo y que lejos de eso sufre carencias en ocasiones de primer orden, es necesario distinguir que ellos tienen garantías de oportunidades de acceso a servicios básicos y pleno ejercicio de los derechos humanos.

Es por todo lo anterior que en el caso cubano se ha preferido denominar *población en riesgo* en vez de pobres, a aquellas personas que no puedan cubrir alguna necesidad básica, por sus bajos ingresos, y por ello deben ser monitoriados y protegidos de forma particular por la política social²¹.

Esta situación es bien diferente a la pobreza que existe en la región latinoamericana y la diferencia esencial radica en que cualquier persona que clasifique en riesgo en Cuba tiene acceso gratuito a cualquier tipo de servicio de salud que requiera, incluso a la utilización de tecnología altamente especializada; tiene acceso gratuito a la educación en todos sus niveles; tiene la posibilidad de ser propietario de su vivienda - actualmente el 85% de los núcleos son propietarios -; acceden a puestos de trabajo y reciben los beneficios de la Seguridad y la Asistencia Social; así como reciben un nivel mínimo de oferta alimentaria, donde la mayoría de los productos son subsidiados y llegan a todas las familias por igual. Estas son, entre otras, las ventajas que tiene la población en riesgo en Cuba, que marca diferencias sustanciales con los pobres en América Latina.

²¹ Ferriol, A., "Pobreza en condiciones de Reforma Económica. El Reto a la equidad", No 1, INIE, La Habana, 1998.

Todas estas oportunidades del modelo de desarrollo social cubano, se entregan con independencia del nivel de ingreso per cápita del hogar y la inclusión social es objetivo fundamental del estado.

A partir de esta conceptualización un tanto diferente a la pobreza en la región, se comienzan a dar pasos para medir los niveles de desigualdad existentes en la isla y a profundizar cuantitativa y cualitativamente en los perfiles de la población en riesgo cubana, con el objetivo de poder a partir de su conocimiento atender sus necesidades más urgentes. Los métodos tradicionales de medir la pobreza, muestran en particular sus limitaciones para el contexto cubano donde las familias tienen garantías de acceso a determinados bienes y servicios gratuitos y/o subsidiados y es amplia la participación de hombres y mujeres en la vida activa de la sociedad.

Entre los índices utilizados para medir los niveles de bienestar en Cuba, se ha calculado el Índice de Desarrollo Humano. Cuba por este índice ocupa un lugar de desarrollo Humano medio o moderado respecto al conjunto de países considerados y alcanza el lugar número 10 entre los países de IDH medio, con un valor de 0,783 en 1998²².

En el año 1995 se introducen en estos cálculos los Índice de Desarrollo de Género y el Índice de Potenciación de Género, para incorporar al análisis del Desarrollo Humano la condición de género. En el primer caso, en la medida que este índice se acerca a la unidad, muestra el adelanto máximo en el desarrollo humano con perfecta igualdad entre hombres y mujeres y su valor para Cuba asciende a 0,699 para el año 1996²³, considerándose igualmente en comparación con el conjunto de países considerados como un logro relativo medio.

El Índice de Potenciación de Género mide las desigualdades en las esferas claves de la participación económica y política y la adopción de decisiones entre hombres y mujeres²⁴, y muestra para Cuba el valor de 0,522 en el año 1996, igualmente para un logro relativo medio.

²² PNUD, Índice de Desarrollo Humano, 2000

²³ CIEM, “Informe sobre Desarrollo Humano en Cuba”, 1996.

²⁴ PNUD, “Índice sobre el Desarrollo Humano”, 1997, Madrid.

En el cálculo del Índice de Pobreza Humana, Cuba alcanzó un índice de 4,6% en 1998, ubicándose en el tercer lugar entre 78 países. Disminuir la pobreza a estos niveles significa que Cuba ha reducido la pobreza humana al punto que se afecta solo el 5% de su población²⁵. Entre los indicadores que se utilizan para el cálculo de éste índice sintético se encuentran, la esperanza de vida al nacer (76,2 años), la tasa de alfabetización de adultos (96,4) y la tasa bruta de matriculación combinada (93%). Sus valores distan mucho de otros países de la región y comparan con el mundo desarrollado.

Estos resultados en Cuba pueden ser explicados por el efecto conjunto de las Políticas Sociales que han sido implementadas a lo largo de los años, incluyendo los programas de empleo y la redistribución de los ingresos, la Seguridad y Asistencia Social universales, la garantía de servicios básicos de forma gratuita a toda la población, la aplicación de una política alimentaria justa acorde con las posibilidades; así como el respeto al principio de que ningún ciudadano quede desprotegido.

Cuba también ha hecho intentos por medir el porcentaje de personas pobres que puede tener el país al atravesar por una etapa difícil de su economía, donde la falta de recursos materiales y financieros ha estado presente y por ende el deterioro del consumo, donde las reformas han impactado de forma diferenciada a la población, aunque se ha tratado de preservar lo social en este proceso de ajuste.

En cuanto a la medición de la incidencia de la pobreza, lo más utilizado ha sido cuantificar esta condición a partir del método del ingreso y en este sentido hay varios estudios de autores cubanos que difieren en el cálculo de la canasta básica y por tanto el nivel a partir del cual se sitúa la línea de pobreza y con ella la magnitud de personas en riesgo²⁶. Una investigación realizada en el INIE para el PNUD, aplicó esta metodología internacional, apreciándose que en 1988 la población por debajo de la línea representaba solo el 6,3% de la población urbana del país, mientras que en 1996 esta alcanzaba aproximadamente el 15% de la población²⁷. Actualizaciones de estos cálculos, aunque no completamente

²⁵ *Ibidem*.

²⁶ En estos momentos se profundiza en el INIE en estos cálculos, a través de un Proyecto de Investigación

²⁷ Ferriol, A, Echevarria, O., Quintana, D., y Carriazo, J, “Efectos de Políticas Macroeconómicas y Sociales sobre los niveles de pobreza: El caso Cuba en los 90”, 1998

comparables con los anteriores apuntan un 20% de personas en riesgo para la zona urbana del país a finales del siglo²⁸.

Esto implica que a pesar de los esfuerzos porque el proceso de reformas afectara lo menos posible a la población y en particular la esfera social fue priorizada; la población ha deteriorado sus condiciones de vida y un monto de consideración carecían de ingresos suficientes para atender necesidades básicas.

Ahora bien, quienes eran estas personas?, donde residían?, que hacer en un modelo de desarrollo socialista para atender sus demandas?

En cuanto al género no se apreciaron diferencias sustanciales, pero sí en su posición ante el empleo²⁹, siendo los desocupados el grupo de mayor riesgo, pero en ese momento el % de desocupados es muy bajo entre la población³⁰. En la actualidad la tasa de desocupación alcanzó un 4,2% en el 2002.

Según el tipo de ocupación de los trabajadores, los valores más elevados de incidencia se obtuvieron para los asalariados, lo que indica que el monto de salarios es insuficiente para el nivel de precios vigentes en los diferentes mercados³¹, lo que indica que el empleo no estatal (empresas mixtas, cuenta propia, firmas extranjeras, y mercado negro) aportan ingresos superiores a los empleos estatales y un nivel de bienestar superior.

De igual forma estos hogares de bajos ingresos están conformados por familias más numerosas, predominan entre 3 y 6 miembros, y en su composición hay más niños y menos trabajadores que en el resto. Su localización territorial se concentra en la zona más oriental del país.

²⁸ Ferriol, A. Explorando nuevas estrategias para reducir la pobreza en el actual contexto internacional. Experiencias de Cuba, ponencia presentada al taller reducción de la pobreza en el caribe. Los factores externos y su impacto, noviembre, 2002

²⁹ es oportuno aclarar que la pobreza en Cuba, esta asociada a escasez de ingresos, por tanto el tipo de empleo es determinante, de igual forma esto implica una segunda lectura, ya que se trata de un fenómeno diferente al anterior al 1959, donde la exclusión y la marginalidad estaban presentes.

³⁰ Ob. Cit "Efectos"

³¹ necesariamente la población tiene que acceder a diferentes mercados para completar su consumo familiar; el mercado subsidiado o racionado en moneda nacional, el mercado liberado de productos y servicios a precios de mercado en moneda nacional, el mercado en divisas que oferta determinados productos básicos que son inestables o no existen en los anteriores y el mercado negro que brinda en ocasiones calidad, precios y oportunidad de acceso en ambas monedas.

Es importante apuntar que en adición a la cuantificación de la población se están desarrollando estudios acerca de la subjetividad de la pobreza, los que permiten profundizar en las manifestaciones en términos de valoraciones, percepciones y comportamientos de los sujetos involucrados³². Se plantea como necesario enfatizar en la esfera psicosocial, cultural y política, en las que se incluyen necesidades del desarrollo personal y social, como la participación e inserción social, las actitudes y las expectativas, entre otras³³.

Con estos conocimientos primarios acerca de las familias en riesgo, el estado cubano comenzó un conjunto de programas focalizados para de forma personalizada atender las diversas situaciones, a través de programas específicos que adecuan la política social universal a una política social dirigida hacia aquellos que requieren una mayor ayuda.

III- PRINCIPALES REFORMAS ASOCIADAS AL RIESGO EN CUBA

Posterior al año 1993, el PIB ha mantenido un ritmo de crecimiento ascendente, lográndose un incremento promedio anual de 3,7%³⁴ durante el periodo 1994-2001. Este crecimiento si bien es importante para la reanimación de la economía a partir de la fuerte contracción, aún no ha permitido alcanzar los niveles del PIB del 1989.

Las reformas que más han impactado a los hogares en riesgo en Cuba a diferencia de América Latina, no han sido las dirigidas a los sectores sociales como educación, salud, asistencia y seguridad social. En el caso cubano los programas en estas áreas han beneficiado a las familias de bajos ingresos pues el número de niños en ellas es mayor y se ha garantizado la elevación de la calidad de la enseñanza y los servicios médicos para toda la población; de igual forma la Seguridad Social tiene cobertura masiva y universal y la asistencia social ha priorizado en estos años a éstas familias con escasos ingresos ya sea con entregas monetarias o en especie.

Programas específicos para el adulto mayor, el funcionamiento de las casas del abuelo y la vinculación de estas personas a comedores al no disponer de ingresos suficientes, son

³² Ampliar en Maribel, R. "Pobreza: definiciones internacionales y alternativas metodológicas", INIE, 2000

³³ Ampliar en Zabala, M del C., "Situación de la pobreza en el Caribe", 2001

algunas de las medidas tomadas para mejorar su situación y atender sus necesidades específicas.

Por todo lo anterior, la problemática más compleja para los núcleos pobres en Cuba estará dada en la actualidad en las siguientes esferas: alimentación, el empleo y los ingresos, y la vivienda y su confort.

Para el caso de la *alimentación* como se ha explicado, estas familias reciben una canasta básica de alimentos al igual que el resto de la población del país. Dicha oferta subsidiada no alcanza para todo el mes y no permite una dieta balanceada y estable de alimentos, de acuerdo a los hábitos de consumo de la población cubana. He aquí su condición de riesgo, pues sus bajos ingresos no alcanzan para un completamiento ideal al tener que incursionar en mercados de elevados precios.

Al respecto, como vía de focalizar estas situaciones se han desarrollado diferentes programas entre los que se destacan, el reforzamiento alimentario en la región oriental del país, y el programa de detección de niños desnutridos en cada localidad, con entregas específicas para todos los núcleos que tienen niños en edades comprendidas entre 1 y 14 años, entre otros.

La esfera del *mercado de trabajo y los ingresos* es la que más impacto tiene en los núcleos familiares de bajos ingresos y es donde se han desencadenado la mayor cantidad de reformas.

A mediados de los 90' se da inicio de forma gradual a la denominada, reestructuración empresarial, proceso de racionalización de plantillas con el objetivo de incrementar la eficiencia y la productividad. No obstante, la desocupación no constituyó un problema, (en torno del 6% a mediados de la década), y tuvo que ver con la gradualidad del proceso y su reinserción paulatina de los trabajadores a empleos útiles y la desmotivación de grupos poblacionales a buscar empleos.

³⁴ Cálculos realizados a partir del Anuario Estadístico de Cuba del 2001, Oficina Nacional de Estadísticas

Hay que reconocer que este fuerte ajuste se llevo a cabo sin estrés para el trabajador y su familia, ya que nadie quedo desamparado, fueron enviados para sus casas con el 60% del salario como subsidio y posteriormente fueron reubicados laboralmente.

Se crearon programas de empleo descentralizados con especial atención en la región oriental del país, donde la desocupación era más elevada que la media nacional. Más recientemente se han desarrollado los programas de Formación para personas que quedan desvinculadas, de forma tal que se capacitan para un nuevo puesto de trabajo, sin perder su salario.

Otra medida que complementó la anterior fue la autorización de muchas actividades productivas y de servicios a ejercer por cuenta propia, las cuales por la alta demanda que presentan generan altos ingresos a diferencia del sector informal de América Latina. Estas actividades no solo constituyeron fuentes de empleos para personas desplazadas del sector formal de la economía, sino que dieron respuesta a un conjunto de demandas acumuladas en la población, sobre todo en las esferas de la alimentación y de los servicios.

La ampliación de la ocupación no estatal en empresas mixtas y firmas extranjeras también constituyeron fuentes para recibir a los empleados del sector estatal desplazados.

En el caso de la ocupación estatal los empleos vinculados al turismo o que generan divisas, comenzaron a ser atractivos por los sistemas de estimulación y de pago que se implementaban en ellos como vía de incentivar a los trabajadores a producir eficientemente, rescatándose la disciplina laboral.

De aquí se desprende que algunas actividades y profesiones resultaban más estimulantes que otras y se da prioridad a incrementar salarios a sectores sociales de alto peso en el modelo de desarrollo social cubano: los profesionales de la educación y la salud pública. Posteriormente, se incrementaron los salarios a otros sectores de profesionales y se aumentaron las pensiones.

Estos incrementos salariales aún son insuficientes para el nivel de precios vigentes en los diferentes mercados. La tasa de cambio actual de 26:1 aún es elevada y el disponer de divisas es fundamental para el consumo.

Existen otras vías no vinculadas al trabajo para la obtención de divisas, la más importante son las remesas que cambian el nivel de vida de las familias al disponer de más ingresos. La más nociva puede ser la redistribución que se produce producto de las inclusiones en el Mercado negro.

La apertura de los mercados agropecuarios con precios de mercados, donde los campesinos venden los excedentes de producción, no solo dio empleos sino incentivó la producción agrícola dando respuesta alimentaria a la población.

En este sentido se considera que la disponibilidad de divisas y su magnitud son en la sociedad cubana la fuente principal de desigualdad y familias que no tengan acceso a ella, pueden estar en situación de riesgo al no poder adquirir lo mínimo indispensable para un nivel de vida aceptable.

Otro elemento que agrava la condición de los ingresos más precarios son la limitada oferta de *artículos y servicios básicos para el hogar* en moneda nacional, y sus elevados precios. Entre los productos más demandados se encuentran el jabón, champú, el desodorante, el detergente, así como utensilios de limpieza y avituallamiento del hogar, como toallas, sábanas, entre otras. Por lo general estos artículos se ofertan en dólares o en moneda nacional a elevados precios, lo que implica que las familias pobres priorizan sus gastos hacia alimentos y estas demandas se postergan en el tiempo, en deterioro del confort.

La problemática de la *vivienda*, su reparación, mantenimiento y su equipamiento y mobiliario es uno de los temas sociales pendientes que más afecta a toda la población debido a la imposibilidad de recursos no solo para la construcción de nuevas viviendas, sino, para la reparación y mantenimiento del fondo útil actual. La situación se torna más compleja para las familias de bajos ingresos donde no es posible pensar en esta posibilidad, no sólo por la carencia de productos para la construcción sino por los elevados precios que tienen estos en la red de divisas y en el mercado negro.

Estos elementos pueden acentuar las desigualdades en detrimento de las familias de bajos recursos económicos, pero actualmente se desarrolla un trabajo personalizado en las comunidades, de forma tal de dar respuesta a problemas pendientes de estas familias. Aquí la Política social se torna progresiva y focalizada hacia aquellas familias que más lo necesitan. El trabajador social es un actor clave en la detección de los casos y un gestor de su solución a través de la asistencia social y las diferentes organizaciones implicadas en el territorio.

Como se aprecia, las desigualdades también existen en Cuba, y el estado trata de que se mantengan en rangos que no resquebrajen el desempeño del modelo de desarrollo socialista cubano, basado en la justicia, y en diseñar proyectos dirigidas a disminuir estas desigualdades.

Hay problemas en la sociedad que distan de resolverse en el corto plazo, como son la oferta estable en cantidad y surtido de productos y servicios a la población en pesos, disminución de los precios de los productos alimenticios en moneda nacional y en divisas, circulación de dos monedas y una reducción de la tasa de cambio actual, de forma tal que se aprecie más el peso, valorizando más los salarios, entre otros.

Ello por supuesto afecta a toda la población, pero en especial a aquellos que no tienen acceso a los dólares, constituyendo una franja vulnerable en la sociedad cubana a inicios del siglo XXI.

IV- CONSIDERACIONES FINALES

Se parte del criterio, que la caracterización de los pobres en todos los aspectos está en relación directa con el sistema socioeconómico del país y por ende, de la Política Económica y Social establecida. Por tanto, no es el mismo tipo de pobreza, ni su concepción, la de los países subdesarrollados que la de los desarrollados, ni la que exista en un país capitalista a uno socialista.

La estrategia desde la óptica económica y social debe orientarse con un enfoque integral de erradicación de la pobreza. Es criterio de la autora, que si bien es necesario diseñar

proyectos específicos que potencien a las personas vulnerables de la sociedad, éstos deben formar parte integral de los programas de desarrollo de cada uno de los países. Aislados, sólo constituyen esfuerzos sin continuidad que no permitirán una integración efectiva de los pobres a la sociedad.

Es necesario que la equidad sea la variable que marque las pautas, y las acciones desarrolladas incidan en las diferentes causales de los hogares pobres. Un intento especial estaría en la educación y el empleo, complementadas con una protección social dirigida a las familias pobres y sus demandas.

Puede afirmarse para la región latinoamericana que no sólo un mayor crecimiento económico traera aparejado un desarrollo sustentable que permita una reducción sustancial de los niveles de pobreza en los países. Es imprescindible que este crecimiento se dirija hacia los pobres, distribuyéndose de forma más justa la riqueza y los ingresos en cada país. Esto no podrá lograrse en esta era mundializada sin estrategias de gobierno conscientes que pongan prioridad a la justicia social, para lograr una verdadera reducción de la pobreza y la indigencia en que viven los más de 221 MM de latinoamericanos.

Las reflexiones compartidas enfatizan para América Latina dos variables claves para modificar las causas que generan pobreza, ellas son la acciones en educación y en el empleo. Se someten al lector un conjunto de propuestas a analizar en ambos sectores que pudieran actuar en detrimento de la brecha educativa y de empleo entre ricos y pobres, en función de incrementar los ingresos de los últimos. Esto deberá complementarse con regulaciones legales que potencien el real acceso y cobertura y de proyectos específicos hacia sectores pobres, diseñados con un enfoque integral.

Estos programas integrales sobre familias pobres donde se incida en la salud, la vivienda, la educación, el empleo y la protección social pueden ser una condición, pero se necesita que esta integralidad potencie las capacidades de estas personas para lograr una inclusión social.

En el contexto globalizado y neoliberal actual, resulta difícil revertir las tendencias observadas solo a partir de la política social implementada a nivel de cada país. Parece que es necesario una coordinación por parte de los organismos internacionales, no solo

con la denuncia en los diferentes Forum sino con mayores resultados a escala nacional. La participación de los países, su historia y cultura, el nivel de desarrollo y las costumbres de los pueblos le pondrán también un sello a la forma en que se implementen las políticas.

En Cuba, hay que considerar que el fenómeno de la pobreza reaparece y se agudiza en los 90, con causales diferentes a la pobreza por exclusión existente antes del 59, y constituye un reto para el modelo de desarrollo cubano, ante la necesidad de reducir las desigualdades que hoy se constatan en la sociedad. Las contradicciones generadas con la doble circulación monetaria, el acceso o no al dólar, el bajo poder de compra de los salarios, ante los precios aún elevados en diferentes mercados, han agudizado el fenómeno ante la limitada o inestable oferta de bienes y servicios que puede brindar a la población un país pobre y bloqueado.

En el caso cubano se ha preferido denominar población en riesgo en vez del de pobreza, a aquellas personas que no puedan cubrir alguna necesidad básica, por sus bajos ingresos, y por ello deben ser monitoriados y protegidos de forma particular por la política social. Las mayores desigualdades se producen a partir de la circulación del dólar en el país y las vías de acceso a él.

La contracción económica y las limitaciones de recursos financieros y materiales sufridas en la isla a mediados de la década de los 90, implicó la disminución de la disponibilidad de bienes y servicios existentes en el país y ante esta contracción de la oferta, por parte del estado se garantiza una distribución lo más equitativa posible, se mantienen los logros en materia de política social durante el ajuste y se desarrollan programas específicos para grupos sociales con mayor riesgo.

No obstante, hay elementos importantes en el análisis que marcan las diferencias con la región, y han logrado que las desigualdades no se incrementen considerablemente. Una diferencia esencial es el papel del Estado y la voluntad política del gobierno para mantener de forma gratuita y con cobertura total los servicios de educación y salud, garantías de empleo y protección social, incrementando la calidad de las prestaciones. La integralidad de las políticas y su vínculo con la política económica, es igualmente otro elemento diferente de consideración.

Más recientemente la política social ha sido más dirigida hacia los grupos sociales más necesitados y se trabaja en más de 100 programas sociales, muchos de ellos con una asignación personalizada de los recursos.

El fenómeno de la pobreza es un reto del presente siglo y dada su complejidad exige en la esfera académica mayores debates, no solo acerca de su medición y causales sino de estrategias que apunten a su reducción con propuestas concretas viables de implementar. Este Seminario es un ejemplo de ello.

V- REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- 📖 Marques, Fidel, (1997): “América Latina. Ajuste, Empleo, Sector Informal y Pobreza”, La Habana, Cuba.
- 📖 CEPAL, (1997): “Desarrollo Sostenible, Pobreza y Género. América Latina y el Caribe. Medidas hacia el año 2000”, Séptima Conferencia Regional sobre la Integración de la Mujer en el Desarrollo Económico y Social en América Latina y el Caribe.
- 📖 Ferriol, A. (2000): “Apertura externa, mercado laboral y política social”, No 1, INIE, La Habana.
- 📖 UNDP, (1995): “Human Development Report”, New York, Oxford University Press.
- 📖 Naciones Unidas, (1995): “Informe de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social”, Copenhague, Dinamarca.
- 📖 PNUD, (1997): “Informe sobre el Desarrollo Humano”.
- 📖 CEPAL, (2000): “Globalización y Desarrollo, Equidad, Desarrollo y Ciudadanía”.
- 📖 CEPAL, (1997): “La Brecha de la Equidad: América Latina, el Caribe y la Cumbre Social”.
- 📖 CEPAL, (2000): “Equidad, Desarrollo y Ciudadanía”.
- 📖 Rodríguez, José y G Carriazo, (1987): “La erradicación de la pobreza en Cuba”, Editorial Ciencias Sociales, La Habana.
- 📖 Alvarez, Elena, (1994): “El ajuste importador de la Economía Cubana. Apuntes para una evaluación”, Boletín Informativo Economía Cubana, La Habana, CIEM, No 14.
- 📖 Aguilar, Alejandro. “Intervención en Forum Antimperialista del XIV Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes”, Periódico Juventud Rebelde, La Habana, 2 de Agosto de 1997.

- 📖 CIEM, (1996): “Informe sobre Desarrollo Humano en Cuba”.
- 📖 Ramos, M. (2000): “Pobreza: Definiciones Internacionales y alternativas Metodológicas, Revista Cuba: Investigación Económica, No. 3, INIE
- 📖 Pérez, V. (2000): “Ajuste Económico e Impactos Sociales”, Revista Cuba: Investigación Económica, No. 1, INIE
- 📖 Pérez, V. (1998): “Población en riesgo desde una Perspectiva de Género”, Revista Cuba: Investigación Económica, No. 3, INIE
- 📖 Pérez, V. (1996): “La Familia Cubana Actual”, Revista Cuba: Investigación Económica, No. 4, INIE
- 📖 Ferriol, A.; Pérez, V y Quintana, D., (1999): “Política Social en el Ajuste a las nuevas Condiciones”, Revista Cuba: Investigación Económica, No. 1, INIE
- 📖 Zabala, M del C., (2001): “Situación de la Pobreza en el caribe: Actualidad y perspectivas. Cuba en el Contexto caribeño”, Seminario Internacional Estrategia de reducción de la Pobreza en el caribe. Los Actores Externos y su impacto en la red de la pobreza en el área, La Habana, Cuba
- 📖 Espíndola, E., (2002): “Logros y Desafíos en la lucha contra la pobreza”, CEPAL-ILPES.
- 📖 Ganuza, E.; Paes de Barros, R.; Vos, R.; (2001): Liberalización, Desigualdad y Pobreza: América Latina y el Caribe; *“Efectos de la liberalización sobre la pobreza y la desigualdad”* Eudeba, PNUD, CEPAL. Editorial universitaria de Buenos aires, sociedad de Economía mixta, junio, 2001
- 📖 Behrman, J., R. , Birdsall, N., y Székely M., (2001): “Pobreza, desigualdad y Liberalización comercial y financiera en A.L.”
- 📖 Taylor, L y Vos, R.(2001): “Liberalización en la Balanza de pagos en A.L. Efectos sobre el crecimiento, la distribución y la pobreza”.
- 📖 Franco, R. y Sains, P., (2000):, “La Agenda Social Latinoamericana del año”, CEPAL, Revista 73.
- 📖 CEPAL, (2002): “Estudio Económico De América Latina y El Caribe 2001-2002”
- 📖 Ferriol, A (1998): “Pobreza en condiciones de Reforma Económica. El Reto a la equidad, No 1, INIE, La Habana.
- 📖 Ferriol, A., El modelo social cubano: Una aproximación a tres temáticas de debate, año 7, no 1, 2001.
- 📖 Jere R. Behrman, nancy Birdsall y Miguel Székely; (2001): “Pobreza, desigualdad y Liberalización comercial y financiera en A.L.”

- 📖 Pérez, V. (1998): “Población en Riesgo desde una Perspectiva de Género”, Revista Cuba: Investigación Económica, No 3, INIE, La Habana, Cuba
- 📖 Ferriol, A. Explorando nuevas estrategias para reducir la pobreza en el actual contexto internacional. Experiencias de Cuba, ponencia presentada al taller reducción de la pobreza en el caribe. Los factores externos y su impacto, noviembre, 2002